

te al auxilio de la luz que la embiaba la tierra sus continentes, y los mares del Rey D. Juan V. Infante D. Henrique, Rey D. Manuel, Principe Constantino, Cristobal Colon, Americo Vespucio, Galileo de Galiley, Marco Polo, y Magallanico. Mi globo bajaba ya muy aprisa por la reunion de las dos atracciones del Sol, y de Venus, y el tener menos atmosfera en que insistir. El Barometro subia muy sensiblemente, y todo el equipage iba atravesando varias rafagas y nubes, entre cuyos relampagos no dejé de sentir algunas commociones electricas. Viendo mi precipitacion, y por no estrellarme aumenté el gas al globo con el nitro que llevaba de prevencion, y así logré que bolviéndole específicamente menos grave descendiese con mas lentitud. Por ultimo, toqué en el suelo de Venus sin darme un porrazo; queriendo la casualidad, y mi fortuna, por saber dirigir la maquina, no solo dar en tierra, sino en una gran peninsula situada entre los mares de Americo Vespucio, y Galileo de Galiley. Apenas caí sobre la superficie del Planeta, y viendo que era el anochecer en aquel mundo, me apeé de mi globo, y recogí mis dos instrumentos. Di unos quantos pasos, y encontré varias gentes que se retiraban del paseo á sus casas, unas á pié y otras en coche. Hallé en particular á un hombre ya mayor que se paseaba solo, y arrimandome á él le saludé cortesmente, y él entendiendo mi lengua me correspondió atento, preguntandomé que quien era? Yo le respondí, y fingí que era un forastero, que venia de tierras muy remotas á viajar y pasearme por aquella region, con el fin de imponerme de la religion, gobierno, leyes, policia, idioma, caracter, genio, y costumbres de sus naturales. Le agradó mucho mi intento, y mi trato: dixome que se llamaba Eidán: yo le dixé que mi nombre era Terrigena, el qual extrañó mucho, acaso por no conocerle. Tramamos buena concordia, caminamos juntos, y me dixo que pues habia llegado á la Corte de Dirdam de quien era, y á quien iba aquel bello paseo llamado Podar, él me llevaria á ella; me hospedaria en su casa por poco precio, y en pocos dias me lo enseñaria todo. Agradecí, y admití su oferta, y con esto fuimos caminando hasta entrar en Dirdam por una anchisima calle que me dixo llamarse de Lalaac (nombre á mi entender Arabe) pero como era ya casi de noche no ví mas que en confuso los faroles, varios coches, mucha gente á pié, y me recogí en casa de mi nuevo amigo. Al otro dia por la mañana fue lo primero que me llevó á ver las principales Iglesias de Dirdam, de donde inferí que aquella Nacion era Catholica. Los templos eran suntuosos, ricos, y magnificos: aunque algunos algo puercos: los Sacerdotes reverentes, y circunspectos: la gente de modo, por la mayor parte devota; pero el baxo vulgo algo irreverente, entrando con gorros, redecillas, cestas, alforjas, cantaros, y los niños y niñas de corta edad con sombreretes puestos; las madres con criaturas chillonas en brazos, cosas que me parecieron muy mal. Al dia siguiente, y otros tres me llevó por la tarde á los Teatros, y aunque la forma de ellos ví que era bastante buena y regular, noté que solo se representaban

Comedias disparatadas, inverosímiles, y llenas de buelos, y encantamientos: que habia sainetes, y tonadillas háрто indecentes; y que las reglas de la Poesia escénica, y del buen gusto no solo eran ignoradas, sino desatendidas. En otras ocasiones fuimos á varias tertulias de noche; pero advertí con hártá displicencia mia que las mas de sus conversaciones eran solo sobre cosas insulsas, frívolas, pueriles, y de poquisima substancia: sobre modas, y luxo, no faltando algo de murmuracion, y no suscitandose nada de enseñanza, ni abriendo otros libros que alguno de malas comedias. Otras mañanas, y tardes me acompañó Eidán á las librerías públicas; pero durante el rato que estube en ellas noté que solo entraban á pedir y comprar (y no muy amenudo) libritos de devocion, ó los de poesia, novelas, chiste, y pasatiempo. Pocos vi vender de erudicion solida, raros de ciencias naturales y exáctas, rarísimos de Matematica y Física, y ninguno de Astronomia, ni Esfera. Otra tarde me llevó mi amigo á una plaza redonda y grande, extramuros de Dirdam donde habia un gran concurso de gente á divertirse, y la brutal diversion se reducía á luchar los hombres con fieras muy brabas, deleitandose en la barbarie de matarlas con picas y estoques, y ellas irritadas destripaban caballos y perros, con mucha efusion de sangre, porrazos, y no poco riesgo de los Atletas; entre los quales habia dos los mas diestros, cuya habilidad en el arte de matar movia muchas contiendas, y disputas entre el vulgo, y ellos estaban muy ricos, tanto por lo que ganaban á su cruenta profesion, quanto por los excesivos regalos que les hacian los Rajas; pero yo todo lo miré con horror y espanto, y no quise volver á verlo, por mas que me lo rogó Eidán. Mientras éste en varios dias me iba mostrando las referidas cosas, yo iba de paso notando, y advirtiéndolo otras muchas, de las quales unas me agradaron, y otras me corrompieron. Agradóme el ver que las calles de Dirdam eran por la mayor parte muy anchas, hermosas, y limpias; pero me disgustó agriamente el piso, cuyos cantos cortantes molestaban los pies; y era tal el bullicio de carretas, carromatos, y requas de burros, y tanta la tropelia de los coches, y de los insolentes cocheros en conducirlos, que todo era embiones, y tropiezos y andaba de continuo con el credo en la boca temiendo ser Anima del Purgatorio. En una gran plazuela á quien oí llamar en latin Janna Apolinea, vi parados y ociosos todos los dias á muchos hombres, hechos unos papanatas, y ocupando el tiempo solo en decir requiebros á las mugeres pasajeras. Entre el bello sexo hallé muy razonables buenas mozas; pero vi que se desfiguraban, y afeaban los rostros con los peinados que usaban tan ridiculos, y que se colgaban de las orejas unas ajorcas con que parecian perras perdiguercas. La mayor parte de ellas noté que era gente ignorantisima, y que no pensaban mas que en el luxo, profusion, modas, galanteos, bayles, comedias &c. paseando todo el dia la mantilla por las calles, trabajando muy poco, ó casi nada en sus casas, y tal vez cuydando muy mal de su familia; bien que tambien noté haber otras excepcion de re-

gla, y muy virtuosas. Igualmente ví en las enseñas ó bastidores públicos de las tiendas mil desatinos, y disparates de lo que tenían escrito, faltas de ortografía, y de puntuacion, solecismos gramaticales, y otros absurdos. Lo que me causó mas extrañeza y aun vergüenza y rubor, fué el ver la malicia, desemboltura y libertinage que reynaba en general (al fin, como mundo de Venus) hasta en los muchachos y muchachas imberbes, profiriendo por las calles palabras sucias y escandalosas; bien que me advirtió Eidán que el sabio y zeloso gobierno habia tomado una seria providencia sobre esta inmodestia, publica, imponiendo á los transgresores penas muy rigurosas. (Se concluirá mañana, poniendo el retorno del viaje).

NOTICIAS PARTICULARES DE MADRID.

Noticias sueltas. Se solicita saber el paradero de D. Vicente de Cuñar, sugeto á quien corresponden varios intereses y negocios muy importantes á su persona, para cuyo fin acudirá á la calle del Barco n. 17 qto. segundo casa que llaman de las Armas..

Hoy 8. se dará por el Emmo. y Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, la Sagrada Comunión á los Pobres enfermos de ambos sexos existentes en el Hospital de S. Juan de Dios; lo que se noticia para que los Fieles que quieran concurrir á tan devoto acto, y deseen ganar las gracias que están concedidas por ello, lo puedan lograr, asistiendo á dicho Hospital á las 8 de la mañana.

En poder de Doña Maria Alguacil, se hallan dos recibos y una cuenta que parecen ser pertenecientes á D. Andres Arias; este caballero ó su apoderado en esta Corte podrá acudir á entregarse de ellos á la calle ancha de los Peligros n. 8 qto. tercero.

Perdidas. Quien hubiere hallado un relox de plata, que se perdió el

día 25 del pasado desde la calle de Cantarranas, hasta los Guardias de Corps, atravesando tambien por la de Valverde; acuda á la calle Real de Guardias de Corps casa n. 4 y preguntará por Cayetano Diaz Asturiano, que dará las señas y el correspondiente hallazgo.

Quien hubiere perdido un borrico castaño, y tuerto, acuda por él á la calle de Segovia en el juego de bochas que allí darán razon.

Volatines. Hoy en el Coliseo de la Cruz á las 4, la Compañia de Manuel Franco, sigue haciendo sus habilidades en todo genero de Maroma, juntamente con el diestro Mancheguito; Manolo saltará aquel grande salto de dos cintas, y de la misma forma los Valencianos en sus bolteos: el Suizo hará varias suertes en la cuerda floxa; tambien saldrá un baylarin de maroma, nuevo, y Valenciano que acaba de llegar; con la gran Pantomina intitulada: el Arlequin Magico. Y un bayle nuevo para fin intitulado: el Naufragio Inglés. La entrada de ayer tarde fue de 3957.